

La vida comienza en mayo

ULISES VELÁZQUEZ

No hay más. Sólo el viaje,
donde -¡por fortuna!-
la siguiente semana será igual.

(Ni modo,
la vida comienza en mayo,
y se niega a terminar en junio.)

Llegan las primeras lluvias
y un recuerdo apenas se desdibuja
del silencio que conlleva el llanto
cuando toda esperanza se ha perdido.

Se dispersa la tarde hacia el Norte:
invisible geografía donde el sueño
se torna sobremanera breve estancia
entre el tiempo y las ciudades.

Confluyen los segundos
en la exageración de la memoria
donde ansían hallar esa toral palabra
cuyo destino se pierda en la lluvia.

Torres de luz y ríos de humo
se vuelven discretos centinelas
quienes guardan nuestra travesía
del hastío y la exageración,
desangrando una ilusión de ciudad.

Casi llega el fin del viaje
y obstinado estoy en quedarme a bordo;
exagero, sí, mas no deseo una postrer
invitación para detener mi itinerario.



María Emilia Benavidez